### Nombre del traductor del inglés al español: ***Benjamín Juárez***

a) título académico y universidad donde lo obtuvo;

* LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA [UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES]
* MAGISTER EN SOCIOLOGÍA [UNICAMP]

b) institución donde labora;

* Integrante de grupo de investigación CIECS-CONICET (Córdoba). Prácticas de gestión corporal y procesos de subjetificación en la cultura contemporánea. Candidato aceptado para Doctorado en la Universidad de Exeter.

c) dirección completa actual a la que se le enviará correspondencia;

* Crisol 305, 6º B, Nueva Córdoba, Córdoba, Argentina.

d) temas de especialización;

* SOCIOLOGÍA URBANA, DEL ARTE, JUVENTUD, TÉCNICA [STS]

e) número telefónico;

* +54 9 351 310-4043

f) correo electrónico;

* [benjij\_1980@yahoo.com](mailto:benjij_1980@yahoo.com)

g) una breve declaración que indique que el artículo es original y que no ha sido publicado y no está siendo considerado en ningún otro lugar.

EL ARTÍCULO ES UNA TRADUCCIÓN DEL SOCIÓLOGO NORTEAMERICANO HOWARD BECKER, ORIGINALMENTE PUBLICADO EN 2008, TODAVÍA SIN TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL.

* Título original del artículo: Twenty Three Thoughts About Youth: [2008] [[link](http://howardsbecker.com/articles/23thoughts.html)]
* Título de la traducción del artículo *23 ideas sobre la juventud*

### 23 ideas sobre la juventud

Todos (al menos todos los de más de cierta edad) saben –no es más que sentido común– que, en cada época histórica, la "juventud" causa todos, o al menos la mayoría, de los problemas del mundo. No tienen ningún respeto por la tradición o la autoridad, hacen cosas que los lastiman físicamente y, especialmente, mentalmente: alcohol y drogas, pero también (dependiendo de la época) pasan demasiado tiempo en el cine, mirando televisión, o jugando juegos de computadora. Toman demasiados riesgos. No son prudentes. Siempre son unos tremendos hinchapelotas y es por causa de ellos que todo nuestro país y el mundo entero se van a ir al diablo.

Algunos de estos mismos jóvenes, de la misma generación y a veces las mismas personas, veinte o treinta años después de que han sido una juventud problemática, dirigen el país, ocupan puestos importantes en la política y en la sociedad, disfrutan de un gran pasar y de influencia. Danny the Red. Sir Paul McCartney. Harold Pinter. Y así sucesivamente. Elegí los ejemplos que quieras.

Esta paradoja se da repetidas veces a lo largo de la historia. Todo el mundo lo sabe pero no evita que la gente mayor siga encontrando los mismos problemas en la juventud de su tiempo.

Pero de la misma manera, todos (al menos todos los de menos de una cierta edad) sabe que en cada época "los viejos" son el problema. Tienen demasiado respeto por la autoridad y la tradición. Siempre votan por la gente equivocada. Pasan demasiado tiempo en el cine, toman demasiado, es común que coman demasiado también, y gastan demasiada plata del país en sus propias necesidades, que no demandarían tanto cuidado especial si vivieran vidas más apropiadas. Evitan el riesgo, se preocupan del futuro (especialmente el suyo propio), y nos cargan con el costo de su propio bienestar continuo.

Muchas de estas personas eran apasionadas en su juventud. Mostraban gran promesa y podrían haber llegado a algo si no se hubieran vendido, dado el brazo a torcer, o bajado los brazos, o acomodados al status quo, a las personas poderosas que manejan las cosas.

Esta paradoja, también, se da en cada época. Recibe menos atención que la otra paradoja, porque la gente que paga los estudios de los "problemas", sociales y políticos, y por las demostraciones como esta, son ellos mismos "viejos" o al menos gente "mayor", y no se piensan a sí mismos como hinchapelotas. Esto pasa repetidamente a lo largo de la historia, aunque escuchamos menos sobre esto porque en general es la gente mayor la que escribe la historia.

Necesitamos un poco de simetría en esto.

¿Qué es la simetría? Gente que estudia la ciencia hace tiempo decidió que tendrían que hacerle a la ciencia moderna profesional las mismas preguntas que se le hacían a la ciencia "primitiva" (o ciencia "amateur" o ciencia "falsa"). Si cuestionamos las premisas fundamentales de la ciencia de la navegacioń de los isleños de Trobriand que describió Malinowski, o apuntamos a las fallas de método y lógica que caracterizan los estudios empíricos de uso de droga por parte de usuarios de LSD o marihuana, o nos burlamos de la gente que encuentra buenos lugares para cavar pozos apuntando con un palo hacia el suelo o toman decisiones de negocios basados en la posición de las estrellas –entonces tenemos que ver que la ciencia moderna no siempre evita estas mismas fallas.

Los estudios sociales de la ciencia hicieron grandes progresos al adoptar la regla propuesta por Bruno Latour, que dice que él "cree en la ciencia" prácticamente tanto como los propios científicos lo hacen. Una revisión minuciosa de la práctica científica contemporánea muestra que siempre creen en lo que creen provisionalmente, y que considerarían de nuevo (si la situación amerita) otra mirada a aquello en lo que creen. Con frecuencia cambian su punto de vista. De hecho, probablemente sea una mala idea para los científicos (o para cualquiera) "creer" en ideas. Sería mejor solamente aceptar las ideas que la evidencia sostiene, en tanto lo haga y por no más tiempo que eso.

La juventud tiene sus propias ideas. Los mayores tienen las suyas. En casi todas las sociedades, la gente mayor controla la distrubución de recursos escasos, controla el poder de policía del estado y, lo que es más importante, controlan la decisión de cuáles ideas son buenas, correctas, cuerdas, sensibles, y así sucesivamente.

A la juventud se la culpa habitualmente por los problemas de la sociedad. (Lo dije antes, y lo digo de nuevo. No lo puedo decir lo suficientemente seguido.) Los estudiantes no se esfuerzan lo suficiente. Es por eso que no aprenden lo que deberían. ¿Cierto? Tal vez no. A lo mejor los profesores y las escuelas no enseñan apropiadamente. A lo mejor es por eso que los estudiantes no aprenden lo que uno quiere enseñarles.

Prueben esto en algún área que conozcan. Yo lo hice, con el siguiente resultado. Los músicos de jazz más viejos se quejan de que los músicos jóvenes "no saben canciones", esto es, las canciones que los más viejos crecieron tocando y que consideran un repertorio mínimo para que un músico competente sepa tocar. Es verdad, los músicos jóvenes no suelen saber todas estas canciones, y eso genera problemas cuando una banda reunida sin previo acuerdo tiene que tocar junta sin un ensayo.

Los músicos más viejos, sin embargo, no saben las composiciones más complejas con la que crecen los más jóvenes. Pero, como los músicos más viejos tienen más control sobre el trabajo y las oportunidades para tocar, esto genera menos problemas a la hora de organizar actuaciones colectivas. Los músicos más viejos no necesitan saber las composiciones más nuevas. Ellos pueden simplemente decir "No, nosotros no tocamos eso".

Simetría: Ambos grupos "no saben canciones", así que no se puede tomar esa observación como un "hecho" que explica qué es lo que está mal con los músicos más jóvenes y por qué el negocio de la música se está yendo al diablo.

La simetría da sus frutos al dar un entendimento de la situación, lo cual es bueno ya sea que se sea un sociólogo tratando de entender una organización social, un musicólogo tratando de entender el desarrollo de un género musical, o un músico de jazz tratando de salir adelante en el mundo del jazz contemporáneo.

La "juventud" es un término relacional. No describe una característica estable de una persona o un grupo. Dice qué lugar ocupa una persona o grupo en relación con otra persona o con algún otro grupo. Los "jóvenes" son más grandes que los "adolescentes" pero más jóvenes que los "adultos". Eso es un significado posible. Pero esta descripción relacional inofensiva conlleva otros matices, menos inocentes, menos simétricas, y menos neutrales a las que debemos estar atentos.

¿Es bueno ser neutrales? ¿No deberíamos estar *engagé*? ¿"Tomar partido" con orgullo? Eso suena como una cosa valiente y algo bueno por hacer. Pero no creo que sea tan buena idea. Habrá momento para tomar partido después de que realmente entendamos qué es lo que está pasando en una situación. Si tomamos partido tempranamente, desarrollos posteriores seguramente nos harán dar algunos tumbos.

En realidad no hace falta que ninguno de nosotros –científicos, académicos, intelectuales o ciudadanos corrientes– tomemos partido, que decidamos quién está acertado en estos conflictos. Cuando lo hacemos, no afectamos el resultado en lo más mínimo. Los intelectuales y académicos suelen sobreestimar su influencia en las cosas.

La prudencia nos recuerda que todos ocupamos en algún momento todas las posiciones en el sistema de las edades. Ya ocupamos algunas posiciones. Y el resto ya vendrá.

¿Cómo te va a sonar lo que dijiste y pensaste cuando seas mayor? Pensá en lo que dijiste cuando eras más jóven. No creo en fantasmas, pero las palabras vuelven para acecharnos.

Pensar sobre la juventud me hace pensar sobre mi propia edad y generación. Voy a tener ochenta para cuando lean esto. Me equivoqué más veces de lo que me podría haber imaginado. Mi generación, estoy tentado a decir, se equivocó incluso más de lo que yo mismo lo hice. Y, ¿sabén qué? No es para tanto. La gente que no es de tu edad no está invariablemente en lo cierto, pero tampoco invariablemente equivocada.

Muchos de nosotros nos sentimos jóvenes aún cuando no lo somos. Y por supuesto, lo mismo pasa en sentido contrario.

¿Por qué dije "Veintitrés ideas"? Fue una decisión arbitraria y ahora no puedo pensar en la última. Qué lástima.

ARTÍCULO ORIGINAL (2008):

<http://howardsbecker.com/articles/23thoughts.html>

Twenty Three Thoughts About Youth

Everyone (at least everyone above a certain age) knows--it is no more than common sense--that, in every historical era, “youth” cause all, or certainly most, of the troubles of the world. They have no respect for tradition or authority, they do things which harm them physically and, especially, mentally: alcohol and drugs, but also (depending on the era) spending too much time at the movies, watching television, or playing computer games. They take too many chances. They aren’t prudent. They are always a major pain in the ass and it is because of them that our country and the whole world are going to hell.

\* \* \*

Some of these same youth, of the same generation and often the very same people, twenty or thirty years after they have been troublesome youth, run the country, occupy prominent positions in politics and society, enjoy great wealth and influence. Danny the Red. Sir Paul McCartney. Harold Pinter. And so forth. Fill in your own examples.

\* \* \*

This paradox occurs over and over in history. Everyone knows this but it doesn’t stop the older people from finding the same problems with the youth of their time.

\* \* \*

But, in just the same way, everyone (at least everyone below a certain age) knows that in every age “the old folks” are the problem. They have too much respect for authority and tradition. They always vote for the wrong people. They spend too much time at the movies, drink too much, often eat too much as well, and spend too much of the country’s money on their own needs, which wouldn’t require so much special care if they lived more appropriate lives. They avoid risk, worry about the future (especially their own), and saddle us with the costs of their continued well-being.

\* \* \*

Many of these people were exciting in their youth. They showed great promise and could have amounted to something if they hadn’t sold out, or given in, or accommodated to the status quo, to the powerful people who run things.

\* \* \*

This paradox, too, occurs in every age. It gets less attention than the other paradox, because the people who pay for the studies of “problems,” social and political, and for exhibitions like this one, are themselves “old” or at least “older” folks, and don’t think of themselves as pains in the ass. This occurs repeatedly in history, although we hear less about it because it’s mostly older folks who write history.

\* \* \*

We need some symmetry around here.

\* \* \*

What is symmetry? People who study science long ago decided they had to ask every critical question raised about “primitive” science (or “amateur” science or “fake” science”) about modern professional science as well. If we question the foundational premises of the navigational science of the Trobriand Islanders Malinowski described, or point to the flaws in method and logic that characterize the empirical studies of drug use made by users of LSD or marihuana, or deride people who locate good places to dig wells by pointing sticks at the ground or make business decisions based on the position of the stars—then we have to see that modern science doesn’t always avoid these same flaws.

\* \* \*

Social studies of science made great progress by adopting the rule advocated by Bruno Latour, who says that he “believes in science” just as much as scientists themselves do. Close inspection of contemporary scientific practice shows that they always believe in what they believe in provisionally, and will (if the situation demands) take another look at what they believe. They often change their minds. In fact, it’s probably a bad idea for scientists (or anyone else) to “believe” in ideas. It would be better to only accept the ideas evidence supports, as long as it does and no longer.

\* \* \*

Youth have their ideas. Older people have theirs. In almost all societies, older people control the distribution of scarce resources, control the police power of the state and, importantly, control the decision as to which ideas are good, right, sane, sensible, and so forth.

\* \* \*

Young people usually get blamed for society’s troubles. (Said it before, I’ll say it again. Can’t say it too often.) Students don’t work hard enough. That’s why they don’t learn what they should. Yes? Maybe not. Maybe teachers and schools don’t teach properly. Maybe that’s why students don’t learn what someone wants them to.

\* \* \*

Try that out in some area you know about. I did, with this result. Older jazz players complain that younger players “don’t know any tunes,” that is, the tunes the older players grew up playing and regard as the minimal repertoire a literate player must have. It’s true, the younger players often don’t know all those songs, and that makes trouble when a hastily assembled musical group has to perform without rehearsal.

\* \* \*

Older players, however, don’t know the more complex compositions younger players grow up on. But, since older players have more control over employment and performance opportunities, this makes less trouble for collective performances. The older players needn’t know the newer compositions. They can just say “No, we won’t play that.”

\* \* \*

Symmetry: Both groups “don’t know any tunes,” so you can’t use that observation as a “fact” that explains what’s wrong with younger players and why the music business is going to hell.

\* \* \*

Symmetry pays off in a better understanding of the situation, which is good whether you are a sociologist trying to understand social organization, a musicologist trying to understand the development of a musical genre, or a jazz player trying to get along in the world of contemporary jazz.

\* \* \*

“Youth” is a relational term. It doesn’t describe a stable characteristic of someone or some group. It tells you where that person or group stands in relation to some other people or some other group. “Youth” are older than “teenagers” but younger than “adults.” That’s a possible meaning. But this innocuous relational description carries other, less innocent, less symmetrical, and less neutral overtones we should be wary of.

\* \* \*

Is it good to be neutral? Shouldn’t we be engagé? “Take sides” proudly? That sounds like a brave and good thing to do. But I don’t think it’s such a good idea. There will be time to take sides after we really understand what is going on in a situation. If we take sides quickly, later developments will surely trip us up.

\* \* \*

It really isn’t necessary for any of us—scientists, scholars, intellectuals or ordinary citizens—to take sides, decide who is right in these conflicts. When we do, we don’t affect the results in the slightest. Intellectuals and academics often overestimate their influence on things.

\* \* \*

Prudence reminds us that we will all occupy all the positions in the age system some day. We already have occupied some of them. The rest will come soon enough.

\* \* \*

How will what you say and think sound to you when you’re older? Think about what you said when you were younger. I don’t believe in ghosts, but words do come back to haunt us.

\* \* \*

Thinking about youth makes me think about my own age and generation. I will be eighty by the time you read this. I have been wrong more times than I could ever have imagined. My generation, I’m tempted to say, has been wrong even more often than I have. And, you know? It’s not painful. People who aren’t your age aren’t inevitably right, but neither are they invariably wrong.

\* \* \*

Many of us feel like we’re young even when we aren’t. And, of course, the other way around.

\* \* \*

Why did I say “Twenty Three Thoughts”? It was an arbitrary choice and now I can’t think of the last one. Too bad.